



Concepto, método y sistema en *Différence et répétition* de Gilles Deleuze

Miguel Ángel Martínez Quintanar¹

Recibido: 19/07/2018 / Aceptado: 13/05/2019

Resumen. Este artículo propone una explicación e interpretación del contenido y estructura de *Différence et répétition* (1968) de Gilles Deleuze. La obra expone un sistema de filosofía contemporánea cuyo objetivo es determinar las condiciones de la experiencia real. El sistema se compone de varias partes: crítica de la forma y contenido del concepto filosófico; métodos filosóficos; estesiología trascendental; dialéctica de las Ideas; estética de las intensidades. Esta interpretación muestra el recorrido y función de la razón suficiente en varios descubrimientos: el método como procedimiento de determinación filosófica, la afectividad diferencial, las nociones no-categoriales, la función de los imperativos ontológicos, la triple figura de la determinación, la determinación individuante, la apertura a la ética de las cantidades intensivas. Esta manera de interpretar la obra incorpora la filosofía de Deleuze a preocupaciones ontológicas, gnoseológicas, éticas, estéticas, de la filosofía tradicional. Además, puede ser útil para dar un sentido al conjunto de su obra posterior.

Palabras Clave: Concepto, crítica, Deleuze, dialéctica, estética, ética, método, sistema.

[en] Concept, method and system in *Différence et répétition* by Gilles Deleuze

Abstract. This article proposes an explanation and interpretation of both content and framework in *Différence et répétition* (1968) by Gilles Deleuze. This work explains a system of contemporary philosophy which aims at defining the conditions of actual experience. The system is made up of several parts: criticism of content and form in the philosophical concept; philosophical methods; transcendental aesthesiology; dialectic of Ideas; aesthetics of intensities. This interpretation shows the path and function of the sufficient reason in several findings: the method as a means of philosophical determination, differential affectivity, non-categorical notions, the function of ontological imperatives, the triple figure of determination, individuating determination, the opening to intensive quantities ethics. Understanding Deleuze's work in this way makes his philosophy involve in ontological, ethical, aesthetic concerns within traditional philosophy. Besides, it can be useful in order to make sense of his later work.

Keywords: Concept, criticism, Deleuze, dialectics, aesthetics, ethics, method, system.

Sumario: 1. Introducción. 2. Concepto: crítica, operaciones sobre forma y contenido. 3. Método(s): diferenciar y repetir, vice-decir, dramatizar. 4. Razón suficiente: recorrido, método, autopoiesis. 5. Estesiología trascendental: afectividad diferencial, nociones no-categoriales. 6. Dialéctica de las Ideas: imperativos. 7. Imperativos conceptuales: tres figuras de la determinación conceptual. 8. Estética de las intensidades: determinación individuante. 9. Conclusión, valoración, proyección.

¹ Doctor en Filosofía. Profesor de Filosofía en IES Ánxel Fole (Lugo) y en la Universidade de Santiago de Compostela.
miguel.angel.martinez.quintanar@edu.xunta.es
<https://orcid.org/0000-0002-1289-2937>

Cómo citar: Martínez Quintanar, M. Á. (2019): Concepto, método y sistema de *Différence et répétition* de Gilles Deleuze, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (3), 759-779.

1. Introducción

*Différence et répétition*² es un hito en la prolífica obra de Gilles Deleuze³. En una primera aproximación, DR puede leerse como un conglomerado de interpretaciones de textos de filosofía (preferentemente, no únicamente), enlazados con los conceptos de diferencia y repetición. En la segunda se logra desentrañar su núcleo: el programa filosófico del empirismo trascendental (DR, pp.79, 80-81, 186-187, 192) que, desde el punto de vista de la teoría, pretende recoger la afirmación (exclusión de lo negativo), pluralismo (fuerzas, modos, articulaciones de lo real), empirismo (invitación a la creación) y, desde el punto de vista práctico, un devenir-activo y la liberación de la forma humana⁴.

Este artículo propone, a modo de ensayo o tentativa, una tercera lectura regida por dos exigencias hermenéuticas. Primera, interpretar la obra desde sí misma, sin atender a lo publicado por Deleuze con anterioridad y posterioridad. Segunda, prescindir de lo que el autor dice que hace porque su auto-interpretación guía hacia una lectura deudora de su propia metafilosofía⁵. No obstante, en notas a pie de página aludimos a otras obras de Deleuze y presentamos las posiciones de diferentes comentaristas.

Considerado desde las antedichas exigencias, DR es un sistema de filosofía contemporánea orientado a determinar las condiciones de la experiencia real. Sistema articulado en partes: crítica de la forma y contenido del concepto filosófico; método; teoría de las condiciones de la experiencia real: estesiología trascendental, dialéctica de las Ideas, estética de las intensidades. Nuestro objetivo es retratarlas en esbozo.

² Deleuze, G.: *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1968. En lo sucesivo DR.

³ Hay una línea general de interpretación: las obras posteriores en el tiempo de publicación explican y aclaran su sentido (DR no es un texto autoevidente); las anteriores son programa (DR es resolución del programa). Cf. Lapoujade, D.: *Deleuze, les mouvements aberrants*, Paris, Minuit, 2014; Vincent, J.: *Deleuze pas à pas*, Paris, Ellipses, 2014; Martin, J.-C.: *La philosophie de Gilles Deleuze*, Paris, Payot, 2005; Bergen, V.: *L'ontologie de Gilles Deleuze*, Paris, L'Harmattan, 2001.

⁴ Afirmación, pluralismo, empirismo, fueron abordados en: *Nietzsche et la philosophie*, Paris, PUF, 1962; *Le bergsonisme*, Paris, PUF, 1966; *Spinoza et le problème de l'expression*, Paris, Minuit, 1968. El pluralismo se recoge en la concepción de la filosofía: interpretación de los matices de las fuerzas (pluralismo de las fuerzas) (Nietzsche); mostración de las diferencias de naturaleza (pluralismo de las articulaciones de lo real) (Bergson); explicación de los modos de existencia inmanentes (pluralismo modal) (Spinoza). El empirismo se refiere al tipo de estudio de las condiciones de la experiencia real ("empirismo superior" en Nietzsche y Bergson; "inspiración empirista" en Spinoza). La afirmación alude a la exclusión de la negación en la especulación y la tristeza en la práctica. Promueve un devenir-activo de la figura humana: danza (sentir y evaluar que liberan de la figura del hombre en el superhombre u hombre saludable) (Nietzsche); salto (acceso a la intuición que libera de la forma humana al restaurar la potencia del "hombre creador") (Bergson); salto (acceso a las nociones comunes que habilitan para desprenderse de los modelos humanos dominantes, y alcanzar la libertad, sabiduría, fortaleza, del tercer género de conocimiento) (Spinoza).

⁵ Deleuze orienta la interpretación del sentido de su obra en un texto de 1986 "Preface to the English Edition" (publicado en la edición inglesa de DR de 1994). Este texto es titulado-editado por Lapoujade "Préface à l'édition américaine de *Différence et répétition*" recogido en Deleuze, G.: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, Paris, Minuit, 2003, pp.280-283.

2. Concepto: crítica, operaciones sobre forma y contenido

Con la mirada puesta en la determinación de las condiciones de la experiencia real, comienza la crítica a la forma y contenido general del concepto filosófico⁶. Si filosofar es utilizar conceptos, la crítica del concepto es el primer momento sistemático⁷. La crítica habilita para pensar un juego más profundo (*un jeu plus profond*) (DR, p.1) desarrollado entre las fuerzas que operan bajo el medio de la representación (DR, p.1). Este drenaje conceptual depende de un diagnóstico histórico: el fracaso de la representación y la pérdida de las identidades que se transparenta en la filosofía de Heidegger, estructuralismo, novela contemporánea, psicoanálisis, lingüística (DR, p.1). ¿Por qué el concepto filosófico convencional es incapaz de atrapar la novedad (ontológica, epistemológica, estética) que asoma en filosofía, ciencia y arte modernos? La crítica debe esclarecer la forma y contenido del concepto antes de usarlo.

Antes de empezar la labor crítica, Deleuze insinúa que la naturaleza genética del concepto filosófico no es metafórica (tropológica), meta-discursiva (meta-lingüística), hermenéutica (exegética), fenomenológica (descripción de la experiencia vivida). Remite, más bien, a una condición dual: surge de una intervención experimental (con intención resolutoria) y un encuentro fortuito (de carácter imperativo) (DR, p.3). Esta mezcla de espontaneidad y receptividad, actividad y pasividad, acción y pasión, hay que explicarla. El concepto filosófico es un instrumento experimental y metódico, cuya coherencia no se localiza en un sujeto (empírico, trascendental, histórico, lingüístico, discursivo) sino en una parodia (conjunto de sobrepasamientos, mascaradas, desplazamientos)⁸ (DR, pp.3, 4). La parodia es la

⁶ Labor crítica y creativa no son opuestas: “Les conditions d’une véritable critique et d’une véritable création sont les mêmes: destruction de l’image d’une pensée qui se présuppose elle-même, genèse de l’acte de penser dans la pensée même” (DR, p.182). No obstante, para Zourabichvili, en F. Zourabichvili, A. Sauvagnargues, P. Marrati, *La philosophie de Deleuze*, Paris, PUF, 2004, pp.6-7, la labor de Deleuze es exclusivamente crítica y excluye la ontología. Argumenta que no es un discurso metafísico (sobre el ser de la realidad). Tampoco un discurso que exprese la prioridad y primacía del ser sobre el conocer. Es una crítica deudora del sentido que Kant inauguró: cuestionamiento de las condiciones de la experiencia. Y aunque se produce un desbordamiento del sujeto en la experiencia (por la Idea y la intensidad, por ejemplo), no se codifica en un lenguaje exclusivamente ontológico. Por el contrario, Boundas en “Les stratégies différentielles dans la pensée deleuzienne”, en A. Beaulieu (coord.), *Gilles Deleuze. Héritage philosophique*, PUF, Paris, 2005, pp.17-18, no niega valor ontológico a los conceptos de Deleuze (intensidad, “*et*”, por ejemplo). Incluso rubrica su filosofía de “ontología de las fuerzas”.

⁷ No es objeto de este artículo dilucidar en el texto de Deleuze cuál es el estatuto de la “diferencia” kantiana entre proceder “por meros conceptos” (específico de la metafísica racionalista y asimilable a la mera lógica) y proceder “por construcción de conceptos” (que compromete la relación del entendimiento con la intuición y, por tal, establece una de las vías posibles de determinación de lo trascendental). No obstante, es necesario señalar que queda apuntada desde el momento en que Deleuze retoma la denuncia de Nietzsche a la filosofía crítica, acusándola de calcar la condición-fundamento sobre lo condicionado-fundado y, también, desde que DR desmonta la función de las categorías como forma del concepto, insuficiente para aprehender la diferencia. Desarrollar esta cuestión requiere un desarrollo en detalle de las diferencias intensivas que nos aleja de nuestro objetivo de presentar una articulación global, razonable y posible, del sistema de DR.

⁸ *Parodie*, en francés, no es imitación burlesca de algo serio. Es procedimiento teatral de *répétition* en el que se *par-odé*: se imita un canto, o emiten sonidos imitativos, con la voz humana. El método teatral de filosofar de Deleuze tiene un motivo de inspiración en esta concepción. Por ejemplo, Deleuze (DR, p.184) “parodia” el sistema kantiano de las facultades: no existe unidad suprasensible indeterminada de las facultades, sino inmersión en el elemento (no-representativo) de lo disímil; no hay libre concordancia entre ellas, sino forzamiento (afectivo) mutuo. Para la *parodie* deleuziana de Kant (que respeta el rigor y fidelidad de Deleuze a los textos de las *Críticas*) cf. Kæinig, G.: *Leçons sur la philosophie de Gilles Deleuze. Un système kantien, une politique anarcho-capitaliste*, Paris, Ellipses, 2013, pp.49-52.

escena en la que se desarrolla el movimiento del concepto⁹. Si la coherencia se sitúa en una parodia, ¿qué tipo de régimen conceptual se inaugura? La crítica descubre las fisuras de los conceptos de la tradición metafísica cuando estos se ponen a prueba en otra escena.

Deleuze arraiga los mecanismos ordinarios de generación de conceptos en la representación, establecida como mundo (*monde*) (DR, p.1). La representación es un horizonte fijo (no móvil), centro (de irradiación), periferia (que emplaza, enlaza). Es el medio en el que se hacen (construyen, fabrican) y deshacen (cuestionan, niegan) los conceptos filosóficos¹⁰. Pero esta tarea de hacer-deshacer debe realizarse en otra escena: estado libre y salvaje eminentemente conceptual (mística y del régimen de la *mathesis*)¹¹.

En la representación como medio, los conceptos están sometidos a cuatro exigencias: identidad, semejanza, oposición, analogía (DR, pp.44-45). Por ejemplo, el concepto de repetición es deformado, el de diferencia desnaturalizado (DR, p.346). Deleuze describe estos mecanismos con la vista puesta en la liberación del concepto filosófico en general. La crítica a la forma, contenido y exigencias del concepto es una descripción del teatro de operaciones (derivado de la parodia arquetípica) que se desenvuelve en el medio de la representación¹². Exponer estos mecanismos y operaciones, aquende la aplicación concreta a los conceptos de diferencia y repetición, resulta esclarecedor del quehacer filosófico de Deleuze¹³.

En primer lugar, en el medio de la representación acontece la deformación¹⁴: tratar el concepto como un elemento en el medio de la representación. La primera deformación de la forma general del concepto es inmersión en la generalidad del orden de las semejanzas y equivalencias (DR, pp.7-19, 346.) La segunda es integración

⁹ En “Sur Nietzsche et l’image de la pensée” (1968), en Deleuze, *L’île déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*, Paris, Minuit, 2002, p.196, indica que los conceptos no deben ser tallados sobre la experiencia empírica, vivencia vivida, realidad vulgar, sino sobre un *continuum* conceptual (como el músico compone sobre un continuo sonoro). La crítica al concepto filosófico es discernir de donde proceden y cómo se crean.

¹⁰ Para la crítica deleuziana a la representación desde el punto de vista sociohistórico de la representación (condición previa para el diagnóstico del capitalismo) cf. Ferreyra, J.: *L’ontologie du capitalisme chez Gilles Deleuze*, Paris, L’Harmattan, 2010, pp.83-91.

¹¹ “L’empirisme, c’est le mysticisme du concept, et son mathématisme” (DR, p.3). En la introducción al libro de J. Malfatti: *Études sur la mathèse ou anarchie et hiérarchie de la science* (1946), recogido en Deleuze, G.: *Lettres et autres textes*, Paris, Minuit, 2015, pp.288-298, Deleuze apunta que la *mathesis* es un tercer orden en el que vida y saber son intercambiables (el primer orden es extensión, el segundo pensamiento) (pp.289-290). Es un saber de la vida: ni del ser ni del pensamiento (p.292). Ámbito en el que el concepto ya no es “objeto pensado” (p.294) y el método coincide con su objeto *mathema* (p.297). Sobre la importancia de la *mathesis* en DR cf. Dumoncel, J. D.: “Gilles Deleuze et les deux voies d’une mathématisation de la métaphysique”, en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, Genève, MetisPresses, 2015, pp.115-123.

¹² Según Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, Lisboa, Relógio D’Água, 2008, pp.63-64, esta tarea no está condenada a un círculo vicioso porque no es necesario estar “ya” en posesión de los conceptos no-representativos para poder definir las fisuras de los conceptos representativos y captar las cualidades de la dimensión sub-representativa. Deleuze realiza una “crítica-torsión” de los conceptos que conduce a la creación de nuevos conceptos y *al mismo tiempo* define un nuevo campo de experiencia (Ideas, intensidades pre-individuales, lo virtual).

¹³ Deleuze lo concibe como restauración (DR, pp.342, 345): recorrer la potencia experimental de los conceptos filosóficos anulada, y redirigida, en los conceptos del medio de la representación. Se inspira en su lectura del método de Bergson: deshacer mixtos, perseguir tendencias que difieren en naturaleza, cf. Deleuze, G.: *Le bergsonisme*, p.12. Desde un punto de vista distinto al nuestro Villani, A.: *Logique de Deleuze*, Paris, Hermann, 2013, pp.49-50, considera indispensable tener en cuenta estas operaciones.

¹⁴ “(...) on doit constater que les quatre illusions de la représentation ne déforment pas moins la répétition qu’elles ne dénaturent la différence (...)” (DR, p.346).

en la identidad (DR, pp.9-11, 346-347). La tercera, interceptación en la oposición (DR, pp.20-30, 347). La cuarta, apodado en la analogía (DR, pp.36-37, 348-349). La semejanza opera una ordenación: encaminado o dirección a los órdenes de semejanzas y equivalencias. La identidad una contabilidad: integración en el orden del dentro-fuera. La oposición una interceptación o bloqueo: asignación de límites nominales, naturales o subjetivos. La analogía un transporte: apodado en el orden de la distribución reflexiva. Son condiciones de hecho de la forma general del concepto filosófico. ¿Cuáles son las de derecho? ¿Cuáles las del nuevo derecho (*nouveau droit*)¹⁵ (DR, p.192)?

El concepto filosófico debe ser presentación, no representación¹⁶ (DR, pp.36-37). Su función es presentar la representación como forma secretada (DR, p.38), efecto abstracto generado por la presentación (DR, p.37). Incluso efecto óptico (DR, pp.1, 157) producido por un juego más profundo. Las formas de hecho del concepto filosófico en general son envoltura exterior, efecto abstracto generado por un movimiento conceptual por derecho inscrito en el más profundo juego: singularidades (DR, p.38). Las condiciones de derecho son el sujeto singular, corazón e interioridad, de los conceptos del medio de la representación (DR, pp.36-37). Es decir, su profundidad dinámica, generadora, creadora. Su teatro y parodia. Lo importante es detectar que en los conceptos de hecho (y sus condiciones de posibilidad) laten y coexisten estructuras que, por derecho, son tendencias. La crítica deleuziana a la forma general del concepto filosófico es mostración de su génesis¹⁷.

Aún queda por retratar la segunda gran operación sobre el contenido del concepto filosófico: desnaturalización. La primera desnaturalización del contenido consiste en vehicularlo a través de un orden de validación (DR, pp.173-176, 342). La segunda es sujeción (DR, pp.175-176, 180, 342). La tercera, subordinación (DR, pp.71-72, 345). La cuarta, reparto (DR, pp.56-57, 345). Validación, sujeción, subordinación, reparto, son efectos del funcionamiento de un sistema de hecho a la deriva, que hay que pensar en su derecho (DR, pp.374 y ss.).

Este análisis de la forma y contenido del concepto filosófico es crítico. En primer lugar, busca deshacer los nudos (DR, p.342) de la ilusión trascendental: inversión de lo original y derivado; imperio, impostado, de lo derivado (en la representación acontece inversión e impostación). En segundo lugar, concuerda con la tradición kantiana y se sitúa, explícita y programáticamente, en el campo trascendental (aunque no remita al sujeto de la apercepción trascendental sino al caosmos)¹⁸. El desarrollo de la “novedad” de esta posición con respecto a Kant, y su realización en la

¹⁵ Sobre este derecho y la cuestión *quid juris* en DR, cf. Lapoujade, D.: *Deleuze, les mouvements aberrants*, pp.27 y ss. Según Lapoujade, Deleuze quiere introducir la cuestión *quid juris* (sin la figura del tribunal ni el juicio) en el corazón del ser a través del concepto experimental (de justicia, por ejemplo): ontología que deviene ética (pp.87-88).

¹⁶ Chevalier, J-D.: *Deleuze et le théâtre. Rompre avec la représentation*, Bensaçon, Les solitaires intempestifs, 2015, p.13, indica que en esta tarea es preciso un “teatro del presentar” que maneja tres nociones: presencia, presente, presentación (como acto de presentar).

¹⁷ Objetivo establecido en Deleuze, G.: *Le bergsonisme*, pp.11-12. Consiste en reconstruir la génesis del mixto que es cada concepto. Reconstruir: determinar qué derecho lo establece y cuáles son sus mecanismos, no jurídicos, de funcionamiento.

¹⁸ Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, pp.70-91, afirma que DR se funda en una lógica del exceso que determina la naturaleza trascendental del caosmos sub-representativo y el bloqueo de los conceptos representativos. Lógica del exceso que la filosofía (como razón suficiente) debe, por su parte, determinar, sabiendo que, a su vez, está determinada por ella.

obra completa de Deleuze, sobre todo en *Logique du sens* y la obra escrita junto con Félix Guattari *Mille Plateaux*, desbordan el objetivo de este artículo.

3. Método(s): diferenciar y repetir, vice-decir, dramatizar

Deleuze insiste en que el concepto no debe cortarse según las coordenadas de la semejanza, identidad, oposición, analogía (DR, p.337). ¿Cómo trazarlo, a qué referirlo? ¿Desde qué emplazamiento enunciarlo y utilizarlo¹⁹? ¿En qué régimen de pensamiento inscribirlo? Defiende que es posible efectuar la determinación de lo indeterminado²⁰. Determinación que no se opone a lo indeterminado, deforma o desnaturaliza²¹ (DR, p.352). Para dar cuenta y razón de esta dimensión sub-representativa hay tres métodos: diferenciar y repetir, vice-decir, dramatizar²².

En primer lugar, diferenciar y repetir son una fórmula de investigación (DR, p.79). Muestran el carácter hendido, partido, de lo constituido (tiempo, conciencia, individuo, entre otras instancias). La hendidura exhibe cada instancia constituida por lo que su propia presencia en el mundo excluye. Además, diferenciar-repetir describe la ambivalencia del fundamento (minado por el simulacro) y el acto de fundar (agujereado por la forma pura y vacía del tiempo). Diferenciar-repetir es el procedimiento filosófico que abrevia y densifica seis imperativos de investigación²³. Su carácter imperativo se clarificará en la dialéctica de las Ideas. Para Deleuze, sólo la obra de arte moderna emplea este método (DR, p.79). La filosofía, por ahora, no. Pero debería utilizarlo.

El método de vice-dicción (*vice-diction*) es un procedimiento que sirve para recorrer (*parcourir*) y describir (*décrire*) las multiplicidades²⁴ (DR, p.245). Se opone a la contradicción (*contradiction*) que, según Deleuze, determina la esencia y preserva su simplicidad (DR, p.245). La vice-dicción abarca lo inesencial en el que la esencia es sólo un momento. Marcha desde lo inesencial para comprender lo esencial como caso, simple eventualidad.

¹⁹ Para un emplazamiento teatral, tal y como se entiende en DR, cf. Chevalier, J-D.: *Deleuze et le théâtre. Rompre avec la représentation*, pp.17-45. Y en la escena educativa, cf. Boudinet, G.: *Deleuze et l'anti-pédagogue. Vers une esthétique de l'éducation*, Paris, L'Harmattan, 2012, pp.75-78.

²⁰ Deleuze trabajó en esta dirección en *Nietzsche et la philosophie* (lo indeterminado son fuerzas), *Le bergsonisme* (lo indeterminado son articulaciones de lo real o diferencias de naturaleza), *Spinoza et le problème de l'expression* (lo indeterminado son modos). Cada trabajo de determinación implica un método: dramatización, intuición, geométrico, respectivamente.

²¹ Las dificultades de esta operación aparecen en DR, pp.352-353. En "La méthode de dramatisation", en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, p.161, afirma: "Car il me semble que nous avons le moyen de pénétrer dans le sub-représentatif (...): les éléments et événements idéaux, les rapports et singularités sont parfaitement déterminables. L'illusion n'apparaît qu'ensuite, du côté des étendues constituées et des qualités qui remplissent ces étendues". Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, pp.65-66, asegura que esta determinación no anula la lógica del exceso que Deleuze pretende pensar sino que, al contrario, permite elaborar una ontología a partir de un edificio crítico en todos los campos, si por crítica se entiende sobreponerse a la opinión común y, a la vez, mostrar la génesis de los conceptos.

²² Según Villani el único método de Deleuze es construcción de síntesis asimétricas que hacen intervenir series heterogéneas y dispares. Cf. Villani, A.: *Logique de Deleuze*, pp.37-39.

²³ Cf. DR, p.79. Cada imperativo comienza estilísticamente con la expresión "il faut".

²⁴ "Le parcours du «fondo» comme peuplé de rapports et de singularités, la constitution qui en découle des essences individuelles, la détermination qui s'ensuit des qualités et étendues, forment l'ensemble d'une méthode de vice-diction, qui constitue une théorie des multiplicités et qui consiste toujours à subsumer «sous le cas»", en "La méthode de dramatisation", en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, p.143.

La vice-dicción es un recorrido ideal, o dialéctico por la Idea, que pone en marcha dos procesos (*procédés*): evaluar (lo importante o no) y distribuir (lo singular y regular, notable y ordinario)²⁵ (DR, p.245). Evaluar y distribuir intervienen, a su vez, en el procedimiento de determinación (*détermination*) de las condiciones del problema y la génesis de los casos de solución²⁶ (DR, p.245). El método de vice-dicción es la práctica de la determinación que, por una parte, descubre y enlaza los elementos que completan el cuerpo inicial de un problema y, por otra parte, concentra en una ocasión la irrupción, o precipitado, de su solución. Hace referencia a la génesis a partir de la Idea. Constituye el área filosófica de la dialéctica de las Ideas.

El método de dramatización²⁷ también tiene dos sentidos. En sentido amplio, es el procedimiento de entrada en la génesis y división del concepto (del que todo se ignora tras su drenaje crítico). Su objetivo es descifrar el drama que reside en cualquier *logoi*: Idea, campos de individuación, dinamismos que determinan su encarnación. Se pregunta: ¿en qué caso?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿cuánto?²⁸. Se contraponen al método lógico: drama y *logos* se oponen como profundidad generatriz y superficie generada, respectivamente. Deleuze recurre al término “drama” porque se ajusta a la crueldad (DR, pp.3, 198, 282-283) y terror (DR, p.8) del teatro de la *physis* (DR, pp.18-19), en el que dos instancias teratológicas, o contorsionistas, son protagonistas: sujetos larvarios o embriones²⁹ (DR, p.283).

En sentido específico, el método de dramatización es la determinación de los dinamismos espacio-temporales (pre-cualitativos, pre-extensivos) que suceden en los sistemas intensivos que actualizan las Ideas³⁰ (DR, pp.279, 281, 282). Determina los dinamismos que operan en los procesos de individuación³¹. El método de vice-dicción constituye la estética de las intensidades³².

Según Deleuze, el recorrido metódico (vice-dicción, dramatización) por la dimensión sub-representativa, proporciona en cada caso, no *a priori*, nociones no-categoriales (DR, p.364): conceptos trascendentales para describir las condiciones de la experiencia real. El recorrido metódico no es sólo descriptivo. Es genético

²⁵ En “La méthode de dramatisation”, en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, pp.133, 139, la vice-dicción, en sentido específico, se define como recorrido por la Idea (multiplicidad sub-representativa). Desarrolla un doble recorrido (doble determinación) por la Idea: determinación recíproca (de la variación de las relaciones diferenciales); determinación completa (de la distribución de las singularidades que corresponde a valores determinados de aquellas relaciones).

²⁶ O de otro modo: precisión de los cuerpos de adjunción y condensación de singularidades (DR, pp.245-246). Cf. Shirani, T.: *Deleuze et une philosophie de l'immanence*, Paris, L'Harmattan, 2006, pp.220-222.

²⁷ Aparece en *Nietzsche et la philosophie*, pp.88-89. Se desarrolla en “La méthode de dramatisation”, en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, pp.131-162. Jude, I.: *Gilles Deleuze, théâtre et philosophie. La méthode de dramatisation*, Mons, Sils Maria, 2013, pp.59-60, califica la dramatización de método trascendental (pp.59-60), no representativo (pp.73-78) e inmanente (p.79).

²⁸ Cf. “La méthode de dramatisation”, en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, pp.143-144.

²⁹ La dramatización como método teatral que redefine la escena trascendental se explica en Jude, I.: *Gilles Deleuze, théâtre et philosophie. La méthode de dramatisation*, pp.103 y ss.

³⁰ Para el funcionamiento de la dramatización de la Idea en el sistema general del empirismo trascendental, y su relación con el neokantismo, cf. Sauvagnargues, A.: *Deleuze. L'empirisme transcendantal*, Paris, PUF, 2009, pp.209-337.

³¹ Cf. “La méthode de dramatisation”, en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, p.51.

³² Los procedimientos de vice-dicción y dramatización a veces se cruzan. Por ejemplo, el recorrido por la Idea (sentido específico de la vice-dicción) se realiza por medio de preguntas: ¿quién?, ¿cuándo?, ¿en qué caso?, ¿cómo? (sentido amplio de la dramatización) (DR, p.244). El recorrido del fondo sub-representativo (significado amplio de la vice-dicción) es la determinación de la intensidad como factor individuante (significado específico de la dramatización) (DR, p.316).

porque funda y desarrolla la dialéctica de las Ideas y estética de las intensidades. Dimensiones ontológicas *ergo* campos de estudio. En términos de Deleuze: experiencia real *ergo* teoría de la experiencia real. No obstante, antes de introducirnos en ellas, es imprescindible clarificar qué entiende Deleuze por recorrido metódico, si es que en el recorrido por lo múltiple se genera la razón suficiente.

En coherencia con la reforma y renaturalización del concepto filosófico, el método debe cumplir varias funciones: desmistificar (función crítica), aventurar (función práctica), experimentar (función creativa), progresar (función teórica). Tiene que hacerse a sí mismo en su recorrido, sin reglas establecidas de antemano³³. El método es el procedimiento de utilización de la potencia de determinación del concepto filosófico.

4. Razón suficiente: recorrido, método, autopoiesis

Para Deleuze, la determinación es ejercicio de la razón suficiente que engendra su medio (DR, p.349). No debe confundirse con el trabajo del concepto en el medio de la representación, realizado con recursos prestados, en un elemento deformado y desnaturalizado. La determinación, merced a su autoproducción, es territorio (lugar, donde), procedimiento (instrumento, con qué), diferencia (articulación, cómo), *de* la razón suficiente. Territorio, procedimiento, diferencia, que *da* (que) pensar. Si determinar es un ejercicio que da (que) pensar, la razón suficiente es capaz de generarse a sí misma en el recorrido de lo múltiple, con independencia de las exigencias que rigen el medio de la representación (DR, p.352).

La determinación tiene una triple figura principal: determinabilidad³⁴, determinación recíproca, determinación completa (DR, p.352). ¿Cómo determinar lo indeterminable sin oponerse a él ni limitarlo? Deleuze consume su crítica a la pinza “materia-forma” (matriz del concepto en el medio de la representación). Propone un par: “línea abstracta - sin-fondo”, de naturaleza copulativa³⁵, artística³⁶, que da cuenta y razón del condicionamiento y génesis trascendental. La razón suficiente se engendra y actúa sobre un fondo que debe ser explicado: imperativos (juego de singularidades y distribuciones irreductibles).

La razón suficiente está acodada, doblada en forma de codo, en un devenir oblicua³⁷: ladea o bascula sobre (en) lo que funda (formas y contenidos de la represen-

³³ Deleuze “parece” traicionarse porque plantea restricciones “previas”. 1º La condición no debe asemejarse a lo condicionado (DR, p.364); 2º Lo trascendental no debe calcarse sobre las figuras de lo empírico (DR, p.187). 3º El método debe incluir el punto de vista genético (DR, pp.212-213). 4º La determinación debe escapar del medio de la representación (DR, pp.44-45) y de las cuatro raíces del principio de razón (DR, p.337). “Parece” y “previas” están entrecomilladas porque el método está afectado por un índice de recursividad (fractalidad) y reversibilidad (cambio de sentido, vuelta). El recorrido metódico se compone de recorridos “más pequeños o grandes”, “menores o mayores en grado” que se repiten sin reproducirse. También incluye una vuelta sobre sí de la que resulta una ganancia metareflexiva (contenido recorrido merced a la autoreferencialidad). No hay circularidad, sólo autoreflexión. Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, evita la noción de reflexión y opta por expresiones como “movimiento sísmico ou de uma vaga” (p.31), “movimientos que se envolver” (p.32), “movimiento de torção-conversão” (p.33).

³⁴ Principio bajo el que lo indeterminado es determinable; hace funcionar al pensamiento, Cf. DR, p.354.

³⁵ “(...) couple de la ligne abstraite et du sans fond (...)” (DR, p.353).

³⁶ Según Deleuze, el arte pictórico ha sido capaz de realizar esta “revolución”: pasar de la representación al arte abstracto. Cf. DR, p.354.

³⁷ “Bref, la raison suffisante, le fondement, est étrangement coudé.” (DR, p.352).

tación). También ladea o bascula sobre (en) un sin-fondo que no está vacío, es resistente (a las determinaciones procedentes del medio de la representación), fluente y minado (de movimientos impensables, por ahora) (DR, p.352). Sin-fondo que no se deja transportar, como tal, al medio de la representación y destruye cualquier tránsito epagógico de la razón suficiente. Deleuze es taxativo: la razón suficiente se genera y actúa en su recorrido (*parcours*) a través de una fundación-desfundamentación. A través de lo que funda, es decir, mecanismos que producen la forma y contenido general del concepto. A través de lo sin-fondo, esto es, procesos que ponen en marcha los mecanismos de producción de la forma y contenido general del concepto.

La razón suficiente no procede del *homo mensura*. El recorrido *de* la razón suficiente muestra que es agente: autora (causa productora, a través de un forzamiento o comisión, de la determinación de lo virtual) y actriz (participante forzada que se transforma en esa misma acción o suceso: determinación). También denota cuál es el objeto de la acción significada por el nombre determinante: recorrer. En su recorrido, por el sin-fondo sub-representativo, es vice-dicción (dialéctica de las Ideas) y, por el medio de trans-porte, dramatización (estética de las intensidades). Deleuze consume la sustitución del medio de la representación por la Idea. Y el reemplazo del concepto, en su forma y contenido general, por un campo intensivo de individuación ajeno a las figuras antrópicas³⁸.

Dar cuenta y razón es determinar lo indeterminado bajo la forma de lo determinable. En un caso, la forma de lo determinable (con la vice-dicción) es Idea; en otro, intensidad (con la dramatización). La (teoría de las condiciones de la) experiencia real se compone de dos recorridos: (dialéctica de las) Ideas, (estética de las) intensidades. Nomenclatura que recuerda dos áreas de la *Crítica de la razón pura* de Kant: estética y dialéctica trascendentales. Deleuze las reconfigura³⁹. Pero sorprende una “falta”: la analítica trascendental. Aunque Deleuze muestra voluntad principal, en DR no hay tabla categorial fija, estable. ¿Qué puede significar?

5. Estesiología trascendental: afectividad diferencial, nociones no-categoriales

De la lectura de DR se colige que no es posible elaborar una analítica trascendental (analítica de los conceptos puros del entendimiento) al modo de Kant⁴⁰. La razón re-

³⁸ Para una reconstrucción diferente de la razón suficiente (como relación diferencial), la determinación de lo sub-representativo (inspirada en Leibniz), su fértil aplicación a la comprensión del capitalismo, cf. Ferreyra, J.: *L'ontologie du capitalisme chez Gilles Deleuze*, pp.161-191.

³⁹ Para esta reconfiguración cf. Bergen, V.: *L'ontologie de Gilles Deleuze*, p.45; Kœnig, G.: *Leçons sur la philosophie de Gilles Deleuze. Un système kantien, une politique anarcho-capitaliste*, pp.44-45.

⁴⁰ Kœnig, G.: *Leçons sur la philosophie de Gilles Deleuze. Un système kantien, une politique anarcho-capitaliste*, pp.40-44, 51, profundiza en esta interpretación. Sugiere que aunque puede haber un “ejercicio racional de las facultades” sobre Ideas matemáticas (Lautman, por ejemplo), biológicas (Geoffroy Saint-Hilaire, entre otros), sociales (Marx, por decir uno), no es posible un “debate racional” (categorial). Las nociones no-categoriales no necesitan intuición, síntesis, principios, sólo ejercicio trascendente de las facultades. Sauvagnargues, A.: *Deleuze. L'empirisme transcendantal*, p.46, interpreta que para Deleuze la tabla kantiana de las categorías se convierte en una mesa (panel, tabla) de montaje, que cartografía los afectos del pensador, cortes insólitos y relaciones que instaura. Lapoujade, D.: *Deleuze, les mouvements aberrants*, p.96, sentencia: en DR queda definitivamente “cortocircuitada” la analítica. Afirma “Il n’y a chez Deleuze qu’une esthétique des intensités et une dialectique des Idées, et rien d’autre” (p.96); “*Esthétique et dialectique ne communiquent directement que si les facultés cessent de communiquer dans un sens commun*” (p.99). Desde nuestro punto de vista esta suspensión puede explicarse a través del régimen de la estesiología trascendental.

side en que lo indeterminado tiene un dinamismo determinable pero irreductible a la formalización categorial: es informal⁴¹ (*informelle*) (DR, p.352). Está dotado de una autonomía que torna paradójica cualquier fisionomía categorial: *physis* sin *nomos*, principio dinámico sin regla (DR, p.352). Esta autonomía de actuación, acometida y emprendimiento, acechante entre las formas en el medio de la representación (DR, pp.280, 281-282), impugna la red de categorías, concebidas como formas *a priori* establecidas y estables, universales y necesarias, instrumentos de determinación completa. La determinación ha de efectuarse en otro dominio (campo trascendental afectivo) y con otros elementos (“línea abstracta - sin-fondo”). Deleuze explora lo que proponemos denominar estesiología trascendental⁴².

En primer lugar, la estesiología trascendental contiene el bosquejo de una teoría de las facultades (noología), y teoría de las síntesis del tiempo y el inconsciente. La noología es determinación de las condiciones trascendentales del ejercicio del pensar. Su piedra angular es la violencia que activa el pensamiento (DR, p.188). Para Deleuze, lo sensible no puede ser explicado por la operación de la sensibilidad empírica trabajando de común acuerdo con las facultades de memoria, imaginación, pensamiento, borneadas según el modelo empírico (DR, pp.181-184). Su propuesta trascendental es restaurar la naturaleza y potencia de lo sensible, su derecho. ¿Cómo? Mostrándolo, por un lado, en relación con el tiempo y el inconsciente, y por otro, en el régimen de violencia que se activa para que el pensamiento llegue a pensar, y se zafe de su natural necedad. El régimen de violencia es un forzamiento que descubre la afectividad (*passion*) (DR, p.186) de cada facultad y patentiza la existencia de una afectividad diferencial, generatriz del acto de pensar (diferencia) y venero del volver (repetición) (DR, p.189). La afectividad diferencial revela una diferencia irreductible, o presentación irrepresentable, transmitida de facultad a facultad en su ejercicio trascendente: diferencia en la intensidad (sensibilidad), disparidad en el fantasma (imaginación), desemejanza en la forma del tiempo (memoria), diferencial en el pensar (pensamiento) (DR, pp.188-189). Las facultades se dejan afectar por una potencia cuya carga expósita en lo trascendental activa su funcionamiento disjunto, pero creativo. Carga expósita, de carácter estésico e impositivo, que es *ser* de lo sensible. Deleuze otorga todo el protagonismo a la sensibilidad en su ejercicio trascendente: origen del acto de pensar (DR, p.188) y génesis del acto de pensar (DR, p.189).

En segundo lugar, la estesiología trascendental maneja dos determinaciones: “línea abstracta”, “sin-fondo” (DR, p.353). “Línea abstracta” funciona como determinación. “Sin-fondo” como indeterminado. El pensamiento es determinación (línea abstracta) de la indeterminación (sin-fondo). No puede haber analítica trascendental al modo del kantismo, porque el pensamiento no funciona con la pinza “materia-forma”, fundamento representativo de las categorías. Más bien, utiliza el par copula-

⁴¹ En “La méthode de dramatisation”, en Deleuze, *L'île déserte et autres textes*, pp.131-162, aparece la primera descripción de la acción de los dinamos: crear espacio-tiempos; regular la especificación de conceptos (condición de su división desde el punto de vista lógico); determinar el doble aspecto de la diferenciación (cualidades y extensiones, especies y partes); atisbar sujetos larvarios; formar teatro; expresar Ideas.

⁴² En *Logique de Deleuze*, pp.36-37, Villani considera la estética (*esthétique*) el elemento del que derivan *todas* las claves de la filosofía de Deleuze. Implica la consideración del arte como un gesto de pensamiento y actitud de vida, paradigma de comprensión y explicación ontológica. En “De l'esthétique à l'esthétique: Deleuze et la question de l'art”, en A. Beaulieu (coord.), *Gilles Deleuze. Héritage philosophique*, pp.97-121, Villani muestra el giro de Deleuze de la estética a la estética en orden a reformular la función de la filosofía y distribución de sus áreas de estudio (cf. sobre todo pp.114-120).

tivo “línea abstracta - sin-fondo”, origen de nociones variadas: existenciales (Sartre), existenciaristas (Heidegger), perceptos (fenomenología), nociones empirio-ideales (Wittgenstein), prehensiones y nexos (Whitehead). Deleuze alude al ejercicio del pensamiento trascendental, no empírico.

El mayor peligro del recorrido metódico en el proceso de determinación, o recorrido de la razón suficiente, es la necesidad, no el error⁴³. La necesidad es estructura trascendental, no defecto empírico (desconocimiento, ignorancia, no-saber) (DR, pp.196, 197-198, 201, 353). Necesidad (*bêtise*) es animalidad: puro predicado trascendental dispuesto, y presto, a adherirse a cualquier proceso o producto. Tiene su propio dinamismo: viene de la mano del sin-fondo, mancomunada con lo indeterminado, maridada con el proceso de individuación (individuación que, en el caso humano, precede a cualquier especificación en un “yo” o “mi”) (DR, p.197). Necesidad, además, es acción: remontada sin control del sin-fondo en el medio de la representación (DR, pp.197-198). La genitalidad del pensamiento se pone al servicio de otra génesis: induce la contemplación de sí. La necesidad tiene la capacidad de poner en escorzo el pensamiento y, de este modo, animar las facultades a un ejercicio transcendente: reconciliarse con la individuación, el sin-fondo. Se genera la afectividad diferencial (*sensibilité transcendante*)⁴⁴ (DR, p.198): producto de la necesidad en torsión sobre sí y merced a la que el pensamiento alcanza a pensar (DR, p.198).

Conjurada y determinada la necesidad, el par copulativo “línea abstracta – sin-fondo” cristaliza en un conjunto casuístico de nociones no-categoriales que forman el entramado de condiciones de la experiencia real (*conditions de l'expérience réel*)⁴⁵ (DR, pp.93-94, 365). ¿Cuál es el estatuto onto-gnoseológico de estas nociones? Si no son universales y necesarias ¿qué régimen de validez fundan?; ¿pretenden fundar algo? Si no es así ¿para qué sirven?⁴⁶ Experiencia y experimentación ¿se reúnen?; ¿a qué precio?; ¿qué régimen onto-gnoseológico se inaugura?

Si seguimos las indicaciones de Deleuze, la estesiología trascendental tiene una naturaleza centáurica. Como “teoría de las formas de la experiencia” (DR, p.364) es una disciplina apodíctica (*apodictique*) de lo sensible (DR, p.80). No incondicionalmente cierta o necesariamente válida. Más bien, *apodeiktikós*, es decir, demostrativa: muestra el ser de lo sensible en su *parcours*. Y como teoría de “la obra de arte como experimentación” (DR, p.364) es ciencia de la experimentación: provocación de los fenómenos para probarlos. Es decir, evaluarlos y seleccionarlos por su potencia.

Para Deleuze la obra de arte moderna abandona el medio de la representación y se convierte en experiencia. Deleuze hace sinónimo el concepto de experiencia al de empirismo trascendental o ciencia de lo sensible (DR, p.79). La obra de arte moderna pasa de obra-fundada a obrar-fundador, es decir, explicación del funcionamiento del movimiento “*physis-psyché*” (DR, p.18). Opera como principio onto-gnoseológico

⁴³ Para Deleuze, determinar lo indeterminado no es “informar” materias bajo la condición categorial. Es atender al irrumpir que mina cualquier quehacer y deshace lo hecho: el monstruo (*le monstre*) (DR, p.352; también pp.55, 186-187). El proceso de determinación trascendental debe dar cuenta y razón de esta irrupción, asumiendo el riesgo de necesidad (*bêtise*). La necesidad surge de un fondo puro que, concebido como demencia, traba vínculos con la indiferencia, fantasía y delirio, cf. Deleuze, G.: *Empirisme et subjectivité. Essai sur la Nature humaine selon Hume*, Paris, PUF, 1953, pp.86-87.

⁴⁴ Villani, A.: *Logique de Deleuze*, pp.61-87, desarrolla la importancia y niveles de la sensación en el conjunto de la filosofía de Deleuze.

⁴⁵ Para esta expresión cf. Deleuze, G.: *Le bergsonisme*, pp.12-13, 17-18.

⁴⁶ Para el nuevo derecho que fundan estas nociones y la prueba asociada al mismo, cf. Lapoujade, D.: *Deleuze, les mouvements aberrants*, pp.63-64.

que funda el régimen empirio-trascendental (“parodia” de empirismo y criticismo). Es el caso que obra seis principios o imperativos diferenciales⁴⁷ (*il faut, il faut...*) (DR, p.79). La filosofía, para ser actual, debe franquearlos.

La obra de arte moderna da pistas del sin-fondo (*physis-psyché*) sub-representativo. Sin-fondo principal trascendental que parodia los cuatro grandes principios de la analítica trascendental de Kant al privilegiar la magnitud intensiva (grado de fuerza) sobre la magnitud extensiva, el tiempo y la representación real, posible o necesaria. Aquí ancla el empirismo superior (*empirisme supérieur*) (DR, p.186). Empirismo llevado al estado de trascendental: sistema de ontología, teoría del ser, del ser de lo sensible que pone a girar cualquier sistema.

La razón suficiente (elemento autopoiético que se genera en su propio movimiento) es la determinación de las condiciones de la experiencia real. Merced al arte moderno, la determinación adquiere un perfil: descifrar el juego ontológico que produce tales condiciones y poner en práctica la pedagogía de la sensibilidad o aprendizaje inconsciente (DR, pp.213-214). Gracias a la filosofía, podría cobrar otro: desencajar las facultades y practicar individuaciones alternativas. La razón suficiente se configura (figura) y materializa (cristaliza), adquiere una de sus figuras materiales actuales, en el *parcours* por la experiencia real, no posible. La experiencia real es la Idea y la intensidad, dialéctica de las Ideas y estética de las intensidades.

6. Dialéctica de las Ideas: imperativos

La dialéctica de las Ideas⁴⁸ (*dialectique des Idées*) (DR, p.315) es uno de los recorridos de la razón suficiente en el medio sub-representativo. Orla las condiciones de la experiencia real comprendidas en la dimensión virtual, ni posible ni necesaria (DR, p.285). Su exploración y exposición (DR, p.285), la descripción del carácter de las Ideas (DR, p.235), es tarea de la dialéctica de las Ideas.

La dialéctica expone las Ideas en su proceso de actualización, atravesado por dinanismos espacio-temporales, o dramas, que explanan espacios y fundan tiempos (DR, pp.279-280). El proceso de dramatización de las Ideas es universal (físico, biológico, sociológico; ontológico, gnoseológico, ético, estético) y se conceptualiza como “diferenT/Ciación” (DR, pp.283, 285). La operación crítica de recorrido por el medio sub-representativo alcanza su nivel más comprometido al retratar las Ideas como emanación de imperativos⁴⁹. ¿Por qué?

⁴⁷ Cuatro ejemplos: “Il faut que chaque point de vue soit lui-même la chose, ou que la chose appartienne au point de vue. (...) Il faut que la différence devienne l’élément, l’ultime unité, qu’elle renvoie donc à d’autres différences qui jamais ne l’identifient, mais la différencient. (...) Il faut, dans la série même, affirmer la divergence et le décentrement. (...) Il faut montrer la différence allant *différent*.” (DR, p.79). A pesar de que Deleuze apunta que la dualidad “teoría-práctica” es una cesura que debe salvarse (aparece en cada problema en la medida en que es el asiento del esquema de la lógica de la representación), su exposición excede el propósito de este artículo. No obstante, mostrar que la exposición de la tarea del pensamiento de la diferencia, en términos de imperativos, desplaza el problema hacia el ámbito práctico, es relevante. Por esta razón, nos haremos eco de esta cuestión en la exposición de la ética de las cantidades intensivas de DR.

⁴⁸ Para la dialéctica aplicada al modo de ser de las Ideas, y la correspondiente naturaleza de su exploración filosófica, cf. DR, pp.204, 210, 213, 232, 234-235, 285.

⁴⁹ “Les problèmes ou les Idées émanent d’impératifs d’aventure ou d’événements qui se présentent comme des questions” (DR, p.255). “Faire du hasard un objet d’affirmation, c’est le plus difficile, mais c’est le sens de l’impératif (...) Les Idées en émanent (...)” (DR, p.256).

Deleuze concibe las Ideas como problemas que *se* generan en la dimensión virtual. El estatuto onto-gnoseológico del “se” es preocupante. Deleuze lo aborda como paso (*passage*) del pensamiento que va de lo hipotético a lo apodíctico (DR, p.253). Este paso (modo de *parcours*) varía en cada filósofo según sus hipótesis de partida y afirmaciones apodícticas de llegada. El comienzo del pensar (en una hipótesis de una conciencia afectada por un coeficiente de incertidumbre) y el final del pensar (en una afirmación apodíctica o imperativo de orden moral) trazan su marcha. Un enfoque o marcha (*démarche*) que roza (*frôle*) el verdadero movimiento del pensar pero que, también, lo traiciona (*le dénature au maximum*) (DR, pp.254-255) al rehusar un imperar impersonal.

Deleuze detecta un doble movimiento ante este imperar impersonal. Primero, un giro. El pensamiento, incapaz de rozar (*frôler*) el asunto del pensamiento (por insuficiencia estética, impotencia noético-afectiva), gira ante la hondura amoral del imperativo. Giro o paso atrás producido de consuno con un segundo movimiento: la desnaturalización que falsea el imperar. Este movimiento somete el imperar a la exigencia de ser deducido, condicionado, puesto a partir de un comienzo y un principio antropogénicos. Esta operación, generatriz del pensamiento representativo, da lugar a sus variadas figuras y versiones.

Según Deleuze, el movimiento del pensamiento no se dirige de lo hipotético a lo apodíctico sino de lo problemático a la pregunta (DR, p.255). Paso que precisa, por lo menos, tres aclaraciones. La primera es sobre su naturaleza: lo problemático no es lo hipotético. En la asimilación del problema a una hipótesis⁵⁰ hay una traición del problema o Idea: un proceso ilegítimo de reducción a proposiciones de la conciencia y representaciones del saber. Realizar un paso desde, o en, lo problemático, es diferente a realizarlo desde lo hipotético. La segunda es noológica: entra en juego la doctrina de las facultades. Si se opera desde lo hipotético se traba un encaje de facultades opuesto al que se diseña en el ejercicio de lo problemático. La última es tipológica: en lo apodíctico rige un tipo de imposición moral que la pregunta ignora (DR, p.255).

El imperar se presenta en DR con tres caracteres. Primero, es origen emanativo de Ideas o problemas⁵¹ (DR, p.255). Segundo, es ajeno a la moral (reglada, regulada), es decir, su régimen, de tenerlo, es aventura (lo que adviene fortuitamente, causa de ocasión y riesgo). Tercero, entra en escena como pregunta. Emanación, aventura,

⁵⁰ Charbonnier, S.: *Deleuze pédagogie. La fonction transcendante de l'apprentissage et du problème*, Paris, L'Harmattan, 2009, pp.41-58, interpreta este movimiento como una “apología de lo concreto” fructífera para la pedagogía de la filosofía. Boudinet, G.: *Deleuze et l'anti-pédagogie. Vers une esthétique de l'éducation*, pp.53-62, lo relaciona con el origen del aprendizaje real, que no radica en un conflicto cognitivo (figura empírica), sino en un “noo-choque” (determinación trascendental).

⁵¹ En lo relativo a la emanación, concepto de inspiración neoplatónica, Deleuze parece querer subrayar la pasividad (múltiples síntesis pasivas, contemplaciones contractantes) que *es* cualquier organismo y la superabundancia (ontológico-poética) del movimiento del ser (concebido más allá de lo uno y lo múltiple), que bien puede ser concebido como Uno-desbordante-imperante (con la condición de no romper la continuidad de la vida). Pero, por otra parte, podría representar un lastre conceptual, obstáculo epistemológico del que Deleuze, a la altura de 1968, no se ha desprendido (el concepto de inmanencia aún debe construirse en su obra). Si la causa inmanente es una con lo que es, y lo afirma, la causa emanativa aún conserva un trazo de superioridad jerárquica y energética con respecto al efecto. La igualdad y distribución del ser entra en juego. Para la relación Plotino-Deleuze cf. Lacrosse: “Plotin”, en S. Leclercq, (dir.), *Aux sources de la pensée de Gilles Deleuze I*, Mons, Sils Maria, 2005, pp.161-169. Aubry, G.: “Vie et virtualité chez Deleuze et Plotin. Différences et répétitions”, en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, pp.99 y ss. sospecha que la inspiración de Deleuze en el asunto de los imperativos, el imperar y la pasividad, procede, subterráneamente, de Plotino.

pregunta, son caracteres deudores del pensamiento de Plotino, Nietzsche, Heidegger, respectivamente. Deleuze los sintetiza en la irrupción de un “hágase” (*fiat*) (impersonal, preindividual), ubicado más allá del bien y del mal⁵² (DR, p.255).

No obstante, Deleuze no quiere dejar pasar el aspecto fundamental de los imperativos: su origen⁵³. El imperativo no comienza, repite. La noción de origen resta invalidada en el régimen dialéctico: cada ente comienza con una pregunta, mas una pregunta no comienza, repite. “Comenzar” es un concepto adscrito al medio de la representación, no al régimen de la impugnación. “Repetir” es el concepto que expresa lo que, desde otro plano, se piensa como origen. Ideas o problemas reproducen la repetición de los imperativos o preguntas de los que proceden.

El origen de las Ideas no es un principio apodíctico: es lanzamiento de dados, imperativos, preguntas azarosas (DR, p.255). No es fundamento⁵⁴. ¿Qué se gana y se pierde con esta formulación del comienzo del pensar?

La repetición es una prueba. Su función es autenticar los imperativos del ser⁵⁵ porque, en realidad, los imperativos son del ser⁵⁶. ¿Existen, tal vez, imperativos falsos, inauténticos, pretendidos? No. Deleuze salva esta cuestión apuntando a la ambigüedad de la noción de origen: se asigna un origen a un mundo que recusa o impugna (*conteste*) el original y la copia, origen que es el universal desfundamento (*l'universel effondement*) de cualquier fundamento (*fondement*) (DR, p.261).

La noción de “*effondement*” intenta determinar un movimiento⁵⁷. No es ausencia de fundamento: abismo, no-ser, vacío, nada, silencio (son sus figuras notables). Tampoco reinscripción del fundamento: narratividad, interpretación, juego del lenguaje (son sus pretendientes). “*Effondement*” alude a una ocurrencia que reúne el triple sentido de suceso, idea y gracia: el fundamento *en trance* de hundirse⁵⁸. Trance de difícil determinación conceptual y genética. Paso, transcurso, lance, de la ocurrencia del precipitar(se) incesante del mundo corriente, ordinario y derivado (medio de la representación), en lo hondo, notable y primordial (régimen dialéctico). “*Effondement*” es acometida que derrumba, no en la dirección nihilista de la devastación ruinosa, sino en el sentido de potencia eterna de des-figuración que mina, desde los imperativos o afirmaciones del ser, cualquier ente, y repite, sin cesar, los procesos de individuación⁵⁹.

⁵² “C’est pourquoi les problèmes ne sont pas séparables d’un pouvoir décisoire, d’un *fiat*, qui fait de nous, quand il nous traverse, des êtres semi-divins” (DR, p.255). El imperar apunta a la constitución de la pasividad trascendental como rasgo del actor del teatro sub-representativo. Cf. Jude, I.: *Gilles Deleuze, théâtre et philosophie. La méthode de dramatisation*, pp.119-123.

⁵³ “Mais dès l’origine, qu’est-ce que ces impératifs de feu, ces questions qui sont des commencements de monde?” (DR, p.259).

⁵⁴ “(...) un point aléatoire où tout s’effonde au lieu d’un fondement solide” (DR, p.258).

⁵⁵ “La répétition, c’est le «pourvu» de la condition qui authentifie les impératifs de l’être” (DR, p.261).

⁵⁶ “Les impératifs son de l’être, toute question est ontologique, et distribue «ce qui est» dans les problèmes” (DR, p.257).

⁵⁷ Bergen, V.: *L’ontologie de Gilles Deleuze*, p.303, estima que designa, directamente, la determinación del pensamiento en su ejercicio superior.

⁵⁸ Sobre la vacilación del fundamento y su movimiento oscilatorio cf. DR, p.351.

⁵⁹ Zaoui, P.: “Gilles Deleuze: une philosophie sans priorité”, en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, pp.41-48, destaca que con la noción de *effondement* Deleuze pretende oponerse a los conceptos de donación y predonación de origen husserliano, debido a que en ellos rige el primado de lo mismo, la homología con lo dado y el orden de lo subjetivo. Deleuze estima que lo que *da* a pensar puede ser pensado fuera del orden del don y dentro del régimen del forzamiento (p.42). Esto explica la crítica de DR a la natural *philia* inscrita en el pensar, según el retrato que hace Heidegger (DR, p.188).

Imperar, imperativos, afirmaciones imperativas *del ser*, no comienzan: (se) repiten. Imperar es “el más profundo juego” y el nuevo “derecho” que Deleuze pretende pensar. Juego y derecho paradójicos que explican los imperativos que jalonan DR, disimulados tras principios y exhortaciones.

En DR hay siete tipos de imperativos: conceptuales, metodológicos, estesiológicos, ontológico, éticos, pedagógico, noológicos. Imperativos conceptuales: aventura, recorrido, creación⁶⁰. Metodológicos: perspectivismo fuerte, diseminación diferencial, remisión de la diferencia, variación, divergencia y descentramiento, presentación de la diferencia⁶¹. Estesiológicos: diferencia en la intensidad, disparidad en el fantasma, desemejanza en la forma del tiempo, diferencial en el pensamiento⁶². Ontológico: las preguntas imperativas no proceden del Yo sino del “ser” como problema (o “?-ser”)⁶³. Éticos: la afirmación de lo más bajo, lo innecesario de explicarse demasiado⁶⁴. Pedagógico: aprendizaje⁶⁵.

El tipo más innovador no aparece explícitamente, funciona en el régimen de la alusión: los imperativos noológicos. Aluden al orden de lo fortuito. Son: diferencia y repetición como comienzo (lo imperante es la impotencia para pensar); ruptura en la unidad de remisión (lo imperante es el fracaso de los intentos de ruptura con la *doxa*); forzamiento (lo imperante es el encuentro ocasional); violencia o transporte (lo imperante es la Idea viajera y metamorfoseante); individuación (lo imperante es la necesidad); fundar combinatorio (lo imperante es el problema); selección y prueba (lo imperante es que verdadero y falso se refieran a los problemas mismos); aprendizaje (lo imperante es la aventura de lo involuntario)⁶⁶.

Los imperativos alcanzan determinación suficiente en el imperar que funda un nuevo derecho y nuevo juego, es decir, una manera de filosofar que se pone bajo la advocación del régimen de lo fortuito. Este imperar, repetido, que no comienza, es clave genética del orden dialéctico y la afectividad diferencial.

⁶⁰ Imperativo de aventura: el concepto debe nacer de una aventura conceptual (determinación). De recorrido: el concepto debe expresar el movimiento (de lo) real (emergencia y deriva.) De creación: el concepto debe ser actor y agente del teatro de lo vivo. Cf. DR, p.3.

⁶¹ Imperativo del perspectivismo fuerte: cada punto de vista debe ser la cosa (o la cosa pertenecer al punto de vista). De la diseminación diferencial: la cosa debe ser diseminada en una diferencia (en la que se deshace la identidad del objeto visto y la del sujeto vidente). De la remisión de la diferencia: la diferencia debe ser el elemento al que remitir otras diferencias que no la identifiquen sino que, a su vez, la diferencien. De la variación: cada término de una serie, siendo diferencia, debe ser puesto en relación variable con otros términos (construir series sin centro). De la divergencia y el descentramiento: se debe afirmar en cada serie la divergencia y descentramiento, y cada cosa debe sumir su identidad en la diferencia (para “constituirse” como diferencia entre diferencias). De la presentación de la diferencia: se debe mostrar a la diferencia difiriendo. Cf. DR, p.79.

⁶² Cf. DR, pp.188-189.

⁶³ Cf. DR, pp.89, 261, 266.

⁶⁴ Imperativo de la afirmación de lo más bajo: se deben eliminar las formas medias para extraer su forma superior e introducirse en la iteración de la intensidad. De lo innecesario de explicarse demasiado: no separarse de la dimensión virtual (fondo impersonal de las singularidades) y desnaturalizar demasiado la diferencia (para mantenerse en la potencia de determinar los problemas). Cf. DR, p.314.

⁶⁵ Imperativo del aprendizaje: se debe aprender por medio del desencaje de las facultades. Cf. DR, pp.214-215.

⁶⁶ Cf. DR, pp.216-217. Charbonnier, S.: *Deleuze pédagogue. La fonction transcendante de l'apprentissage et du problème*, pp.67-88, analiza este imperativo en relación con la teoría de los problemas de Deleuze. También con la teoría del inconsciente como condición indispensable para comprender la génesis y activación del pensamiento en el *paidós*.

7. Imperativos conceptuales: tres figuras de la determinación conceptual

La dialéctica de las Ideas no se detiene en mostrar los equívocos, ambigüedades, mandatos, de las preguntas imperativas o afirmaciones ontológicas originales (DR, p.266). Tampoco en exhibir las dificultades de su acceso. Hay otro aspecto importante. Los imperativos conceptuales (aventura, recorrido, creación) deben cristalizar en exigencia de determinación conceptual. Recorrido filosófico que completa las figuras de la determinación, los tres aspectos o elementos de la razón suficiente⁶⁷ (DR, p.285).

En primer lugar, la determinación completa. Se logra con la descripción de la parte ideal del ente (u objeto) en lo virtual: relaciones diferenciales y distribución de puntos singulares correlativos. Es “différentiation” (DR, pp.270-271).

En segundo lugar, la determinación progresiva. Es la descripción de la actualización estética de lo virtual y constitución de sus soluciones (por integraciones locales). Trata la especificación (que encarna las relaciones diferenciales) y composición (que encarna los puntos singulares). Deleuze la concibe como “différenciation” (DR, pp.271, 280). La determinación progresiva, contemplada como aspecto o elemento de la razón suficiente, es la unidad sistemática (*unité systématique*) de los tres caracteres o aspectos esenciales de la razón suficiente: determinabilidad, determinación recíproca, determinación completa⁶⁸ (DR, p.271). La determinación progresiva es la descripción en progresión del conjunto de un campo problemático en el que no hay secuencia reversible entre elementos singulares, es decir, puntos de partida y llegada. Hay, en cambio, repetición. En virtud de esta progresividad, cualquier problema o Idea posee un tiempo virtual que determina el tiempo de la diferenciación: ritmos, compases diversos de actualización que corresponden a las relaciones y singularidades de la Idea, y miden, por su cuenta, el paso de lo virtual a lo actual (DR, p.272).

Precisamente en este momento del recorrido de la razón suficiente, gozne del proceso de “différent/ciación”, hay un aspecto que resta por tratar: “Nous n’avons pas montré ce qui fondait la dramatisation, à la fois pour l’actuel et dans l’Idée, comme le développement du troisième élément de la raison suffisante” (DR, p.285). Esta afirmación, último enunciado de la parte dedicada a la dialéctica de las Ideas y pórtico de la estética de las intensidades, bisagra entre ambas, puede interpretarse como la necesidad mostrar la determinación completa (tercer elemento de la razón suficiente de la determinación progresiva). Nosotros aventuramos una interpretación que recoge la aportación novedosa de Deleuze: la determinación individuante. Tercer aspecto de la razón suficiente que puede dar cuenta y razón de la estética de las intensidades.

La determinación individuante desarrolla la dramatización pre-cuantitativa y pre-cualitativa. Si las determinaciones completa y progresiva desarrollan los elementos cualitativo y cuantitativo de la Idea, la determinación individuante desarrolla el tercero: potencialidad (DR, p.285). La intensidad la efectúa.

⁶⁷ Bergen, V.: *L’ontologie de Gilles Deleuze*, pp.194-195, apunta que la razón suficiente, metamorfoseada en su *effondement*, se decanta en razón suficiente pluralizada, desfundada, genética, de triple potencia determinativa.

⁶⁸ Para la progresión sintética de una razón suficiente cf. DR, p.235. Según Deleuze, el triple régimen de la determinación (completa, progresiva, “individuante”) no es metafórico: recoge la aventura de la Idea, su natural *diaphora* (DR, p.235). Para los significados de *diaphora* cf. Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, pp.39-40.

8. Estética de las intensidades: determinación individuante

La estética de las intensidades (*esthétique des intensités*) (DR, p.315) penetra en los factores rectores del movimiento de actualización de lo virtual (“*diferent/ciación*”) y la función adjudicada a la intensidad. Deleuze retoma el concepto de intensidad de la tradición pos-kantiana y lo rehace desde el punto de vista del tercer aspecto de la razón suficiente: la determinación individuante. Define la intensidad como desigualdad que “habita en”, y “condiciona a”, todo fenómeno, y tiende a anularse en los sistemas en los que se explica (DR, pp.286-287, 293).

Tres rasgos retratan la intensidad: comprende lo desigual en sí, afirma la diferencia, permanece envuelta (DR, pp.294, 301). La intensidad es un principio trascendental que no rige (en) ningún dominio: *da* el dominio a regir por los principios empíricos en los que se anula (leyes de la naturaleza, por ejemplo)⁶⁹ (DR, 310-311). La intensidad está implicada en sí misma y se explica en sistemas que crea, pero en los que desaparece. Su implicación la garantiza el fluir de lo real y su continua recreación⁷⁰. El proceso que condiciona la intensidad es la individuación (DR, pp.315, 323).

La noción de individuación abarca tres acercamientos a la bisagra “t/c” del proceso de “*diferent/ciación*”: paso del proceso de determinación de la razón suficiente, exposición del régimen de la plica, prolongación en una ética de las intensidades.

El proceso de individuación es paso del proceso de determinación de la razón suficiente en sus tres aspectos. Así, se rubrica como “*indi-drama-diferent/ciación*” (indi-drama-différent/ciation) (DR, p.317). La determinación completa llega a la “-diferenciación”: estar de las Ideas en su elemento. La determinación progresiva toca la “-diferenciación”: proceso de actualización de las Ideas. La determinación individuante tañe “*indi-*”, proceso de individuación, y “-drama-”, en su naturaleza dinámica y teatral. Llegar, conseguir, tañer, tienen una índole ontológica sonora⁷¹.

Otro acercamiento es el régimen de la plica⁷² (DR, p.359). La tercera determinación (determinación individuante) alude a cuatro instancias del proceso de individuación: perplicación (de las Ideas-Problemas); implicación (de la intensidad

⁶⁹ Sauvagnargues, A.: *Deleuze. L'empirisme transcendantal*, pp.304-311, ancla la intensidad en el ámbito trascendental de tal modo que lo que denomina “semiótica de la intensidad” (p.306) resalta su carácter de organización serial de lo plural y diferente en una corporalidad (no-humana), y la estética trascendental de corte kantiano abandona la sensibilidad como objeto para mudar en “física trascendental de la intensidad” (p.310) que evacúa cualquier rasgo (o resto) de subjetividad.

⁷⁰ Para las consecuencias sobre la sensación, contemplada desde el kantismo, que acarrea esta ontología de la intensidad, cf. Boundas, C.: “Les stratégies différentielles dans la pensée deleuzienne”, en A. Beaulieu (coord.), *Gilles Deleuze. Héritage philosophique*, pp.30-34.

⁷¹ El proceso de individuación pauta la interpretación de la univocidad del ser (DR, pp.388-389). La afirmación de la univocidad del ser está vinculada a los factores individuantes y su sentido. La univocidad del ser es proceso de individuación: procesual-diferencial (tal es su unicidad) y sonoro-repetitivo (relativo a una voz). La univocidad erige una ontología: distribución óptica en dispersión (irrepresentable) y jerarquía que mide (evalúa) a los entes por su grado de potencia.

⁷² Aubry, G.: “Vie et virtualité chez Deleuze et Plotin. Différences et répétitions”, en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, pp.91 y ss. hace notar la importancia del régimen de la plica para comprender la ontología de Deleuze: sustitución de la eminencia de lo Uno por la igualdad del ser, y de la transcendencia por la immanencia. Zourabichvili en *Deleuze. Une philosophie de l'événement*, Paris, PUF, 1996, 2ª ed., pp.86-87, y *Le vocabulaire de Deleuze*, Paris, Ellipses Édition, 2004, pp.13-15, se fija en su régimen dinámico como piedra angular de la filosofía deleuziana.

o series intensivas); explicación (de las cualidades y extensiones); complicación (de los centros de envolvimiento). El régimen de la plica existe en cualquier tipo de sistema (biológico, psíquico, literario, entre otros). El *parcours* determinante debe preguntarse qué régimen de correspondencia rige en cada caso para cada instancia.

El tercer acercamiento es la ética de las cantidades intensivas (*l'éthique des quantités intensives*) (DR, p.314). Tiene dos principios: afirmar lo más bajo, no explicarse demasiado (DR, p.314)

Afirmar lo más bajo es aligerar lo constituido del peso de la negatividad. Es eliminación (de las formas medias) y extracción (de su forma superior). El protagonista no es *cogito, ego* trascendental, soporte de aperccepción trascendental. Es eterno retorno⁷³. Afirmar lo más bajo también es ir hasta la intensidad de la intensidad, en pos de la diferencia de la diferencia, un proceso iterativo. Hacer del *paidós*: instancia no-representativa, a-subjetiva.

El segundo principio, no explicarse demasiado, es no escindir al individuo constituido de la dimensión virtual constituyente, de las singularidades que lo habitan y atraviesan (DR, p.302). Es mantener abierto el acceso a lo virtual, por la comunicación, e inmersión, en el sin-fondo pre-individual y pre-personal. Cuando el segundo principio se refiere a “otro” (DR, pp.331-335), llama a la pericia en su manejo: mantener sus potencias implícitas, no desimplicarlas demasiado.

Para Deleuze, la ética de las cantidades intensivas apareja un doble movimiento. Primero, inmersión en lo que mina cualquier ente constituido. Segundo, ascensión de lo pre-individual a lo constituido, ahora a través de formas de individuación alternativas que, por ejemplo, no rehabilitan figuras antrópicas. Este doble movimiento ético no está separado del ejercicio trascendental de las facultades, es decir, del acceso a la forma superior de las facultades de la sensibilidad, memoria, imaginación, pensamiento. Sobre todo, de la sensibilidad entendida como afectividad (uso trascendental, no empírico de la sensibilidad). Ética y pedagogía de los sentidos (*pédagogie des sens*) (DR, p.305) están mancomunadas: la distorsión de los sentidos persigue captar la intensidad con independencia de la extensión o antes de la cualidad en la que se desarrolla (DR, p.314). La pedagogía de la sensibilidad es activación de un aprendizaje inconsciente⁷⁴.

La ética se marca el objetivo artístico (tarea de creación)⁷⁵ y filosófico (ejercicio de determinación)⁷⁶ de un universal desfondamiento que comunica formas derivadas de la representación y procesos originales de determinación. De este modo, las formas de ilusión, suscitadas por el girar del eterno retorno, pueden contemplarse como efectos sin autonomía, en su deriva y, en virtud de ello, producir una alegría impersonal sin fin ni finalidad (DR, p.385).

⁷³ Cf. Shirani, T.: *Deleuze et une philosophie de l'immanence*, pp.271-274.

⁷⁴ Para la relación entre ética, intensidad y aprendizaje cf. Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, pp.33-34. Para la relación entre razón suficiente, aprendizaje e inconsciente cf. Shirani, T.: *Deleuze et une philosophie de l'immanence*, pp.203-209.

⁷⁵ Un ejemplo es la narrativa “dramática” de Nathalie Sarraute, cf. Criton, P.: “L'esthétique intensive ou le théâtre des dynamismes”, en B. Gelas et H. Micolet (dirs.), *Deleuze et les écrivains. Littérature et philosophie*, Nantes, Éditions Cécile Defaut, 2007, pp.57-69.

⁷⁶ Shirani, T.: *Deleuze et une philosophie de l'immanence*, pp.268-269, señala el aspecto ético de la teoría de la intensidad: la creación de conceptos (determinación) implica un elemento ético (intensivo) porque se afirma en cada caso (fortuito) que la induce.

9. Conclusión, valoración, proyección

La lectura atenta “a la letra” de DR evidencia un sistema de filosofía que articula asuntos de ontología, gnoseología, ética, estética, expresados en un lenguaje metafísico sito en textos clásicos de filosofía. Este sistema patentiza varios trazos: está inspirado en una exigencia artística (elevar la filosofía contemporánea a las condiciones del arte moderno, realizar en la filosofía esas condiciones); preocupado por rehabilitar la naturaleza crítica (trascendental) del concepto filosófico y restaurar el vínculo con su condición creativa (genética); regido por un afán de determinación conceptual (ejercicio de la razón suficiente); trabajado con una metodología explícita (diferir y repetir, vice-decir, dramatizar); articulado en partes que revisitan y reconfiguran el kantismo especulativo (dialéctica de las Ideas, estética de las intensidades); atravesado por el régimen de la afectividad diferencial (estesiología trascendental) como punto de apoyo del sistema.

Desde la perspectiva interna, este trabajo de Deleuze choca con algunos puntos ciegos en su realización. El primero está relacionado con la naturaleza del concepto. Los términos en los que Deleuze efectúa la crítica al concepto filosófico ¿acaso no suspenden su uso dentro de las coordenadas de la comunicación reglada y la comprensión común? La *terra incognita* que otea el movimiento del pensamiento, tras zafarse del concepto representativo ordinario, aunque no apunta a la retórica del silencio y la hermenéutica tropológica, ¿alcanza con facilidad la dimensión comunicativa intersubjetiva? El *fundus* del concepto filosófico en la experiencia artística ¿lo hace comprensible y manejable *para todos, universalmente*? En segundo lugar, surgen dudas sobre la fuerza de determinación universal del concepto si es despojado de su poder de aportar una regla universal (para dar sentido, aplicar, intercambiar). Los conceptos representativos, que facilitan la comunicación, ¿pueden ser sustituidos por otros que, aunque recogen experiencias contemporáneas de arte y ciencia, aún son inefectivos, in-afectivos para muchos de sus receptores?

El segundo punto ciego, se relaciona con las aporías del método. Las exigencias del método, la determinación en filosofía, choca con la prioridad ontológica de los imperativos. Dicho de otro modo: la voluntad sistemática, la vocación de sistema presente en Deleuze, se entrega al régimen de lo fortuito. ¿No contradice esta pasividad afectiva el esfuerzo de la razón suficiente? ¿Acaso no hay en el sistema un límite estesiológico que abandona el trabajo filosófico de explicación-comprensión a una especie de paciencia involuntaria? Y si es así ¿no se consagra el pensamiento, de nuevo, al orden de la gracia (aunque sea *a-théos*, es decir, sin principio)? ¿A qué apunta en realidad esta gracia intensiva de carácter expósito e impositivo?

Con los medios conceptuales del pensamiento crítico y metafísico tradicionales Deleuze no puede resolver las cuestiones antedichas. El programa filosófico establecido en DR puede colapsar porque es más ambicioso que los medios metafísicos y críticos de los que dispone. Este problema nos conduce a la segunda perspectiva.

Desde la perspectiva externa, en el contexto de sus posteriores trabajos en solitario y con Félix Guattari, Deleuze da un doble paso. Por un lado, continúa la tarea de determinación conceptual en el régimen trascendental que, gracias al nivel de autoconsciencia logrado en DR, puede seguir desarrollando: determinación del acontecimiento y su campo trascendental (*Logique du sens*); del ser de la imagen (*L'image-mouvement. Cinéma I; L'image-temps. Cinéma II*); del ser de sensación (*Francis Bacon. Logique de la sensation*); con Guattari, del concepto (científico, artístico, filosófico) (*Qu'est-ce que la philosophie?*), entre otros. Estos textos forman parte

del proyecto de determinación de las condiciones de la experiencia real: descifran el juego ontológico que produce esas condiciones (filosofía especulativa) y proponen una pedagogía de la sensibilidad o aprendizaje inconsciente (filosofía práctica).

Por otro lado, este paso es un giro. Deleuze recodifica (en nuevas fuentes ontológicas) y redistribuye (con vistas a desenvolver una ética de la potencia) un buen número de conceptos. Tomemos *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie II*: la Idea muta en multiplicidades; los métodos de diferenciar-repetir, vice-decir, dramatizar, se transforman en rizoma; lo sub-representativo declina molecular y lo representativo molar; la intensidad deriva en devenir; el par “línea abstracta – sin-fondo” se redistribuye en el gozne “materiales-fuerzas”. Este y otros trabajos de Deleuze, forman parte de la determinación de la experiencia real, ahora entendida como experimentación que talla conceptos filosóficos (*pars theoricæ*) e incita, provoca, propone, construye, individuaciones alternativas (*pars pragmaticæ*).

Mostrar, punto por punto, la forma y contenido de este doble paso, es tarea que debe ser realizada en futuros trabajos de investigación e interpretación.

Referencias bibliográficas

- Aubry, G.: “Vie et virtualité chez Deleuze et Plotin. Différences et répétitions”, en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, Genève, MetisPresses, 2015, pp.85-102.
- Beaulieu, A. (coord.): *Gilles Deleuze. Héritage philosophique*, Paris, PUF, 2005.
- Bergen, V.: *L’ontologie de Gilles Deleuze*, Paris, L’Harmattan, 2001.
- Boudinet, G.: *Deleuze et l’anti-pédagogue. Vers une esthétique de l’éducation*, Paris, L’Harmattan, 2012.
- Boundas, C.: “Les stratégies différentielles dans la pensée deleuzienne”, en A. Beaulieu (coord.), *Gilles Deleuze. Héritage philosophique*, Paris, PUF, 2005, pp.15-43.
- Criton, P.: “L’esthétique intensive ou le théâtre des dynamismes”, en B. Gelas et H. Micolet (dirs.), *Deleuze et les écrivains. Littérature et philosophie*, Nantes, Éditions Cécile Defaut, 2007, pp.57-69.
- Chevalier, J-D.: *Deleuze et le théâtre. Rompre avec la représentation*, Bensaçon, Les solitaires intempestifs, 2015.
- Charbonnier, S.: *Deleuze pédagogue. La fonction transcendante de l’apprentissage et du problème*, Paris, L’Harmattan, 2009.
- Deleuze, G.: *Lettres et autres textes*, Édition préparée par David Lapoujade, Paris, Minuit, 2015.
- Deleuze, G.: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, Édition préparée par David Lapoujade, Paris, Minuit, 2003.
- Deleuze, G.: *L’île déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*, Édition préparée par David Lapoujade, Paris, Minuit, 2002.
- Deleuze, G.: *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1968.
- Deleuze, G.: *Spinoza et le problème de l’expression*, Paris, Minuit, 1968.
- Deleuze, G.: *Le bergsonisme*, Paris, PUF, 1966.
- Deleuze, G.: *Nietzsche et la philosophie*, Paris, PUF, 1962.
- Deleuze, G.: *Empirisme et subjectivité. Essai sur la Nature humaine selon Hume*, Paris, PUF, 1953.
- Dumoncel, J. D.: “Gilles Deleuze et les deux voies d’une mathématisation de la métaphysique”, en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, Genève, MetisPresses, 2015, pp.103-123.

- Ferreira, J.: *L'ontologie du capitalisme chez Gilles Deleuze*, Paris, L'Harmattan, 2010.
- Gelas, B. et Micolet, H. (dirs.) : *Deleuze et les écrivains. Littérature et philosophie*, Nantes, Éditions Cécile Defaut, 2007.
- Gil, J.: *O Imperceptível Devir da Imanência. Sobre a filosofia de Deleuze*, Lisboa, Relógio D'Água, 2008.
- Jdey, A. (dir.): *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, Genève, MetisPresses, 2015.
- Jude, I.: *Gilles Deleuze, théâtre et philosophie. La méthode de dramatisation*, Mons, Sils Maria, 2013.
- Kœnig, G.: *Leçons sur la philosophie de Gilles Deleuze. Un système kantien, une politique anarcho-capitaliste*, Paris, Ellipses, 2013.
- Lacrosse, J.: "Plotin", en S. Leclercq (dir.), *Aux sources de la pensée de Gilles Deleuze 1*, Mons, Sils Maria, 2005, pp.161-169.
- Lapoujade, D. : *Deleuze, les mouvements aberrants*, Paris, Minuit, 2014.
- Leclercq, S. (dir.): *Aux sources de la pensée de Gilles Deleuze 1*, Mons, Sils Maria, 2005.
- Martin, J.-C.: *La philosophie de Gilles Deleuze*, Paris, Payot, 2005.
- Sauvagnargues, A.: *Deleuze. L'empirisme transcendantal*, Paris, PUF, 2009.
- Shirani, T.: *Deleuze et une philosophie de l'immanence*, Paris, L'Harmattan, 2006.
- Villani, A.: *Logique de Deleuze*, Paris, Hermann, 2013.
- Villani, A.: "De l'esthétique à l'esthésique: Deleuze et la question de l'art", en A. Beaulieu (coord.), *Gilles Deleuze. Héritage philosophique*, Paris, PUF, 2005, pp.97-121.
- Vincent, J.: *Deleuze pas à pas*, Paris, Ellipses, 2014.
- Zaoui, P.: "Gilles Deleuze: une philosophie sans priorité", en A. Jdey (dir.), *Gilles Deleuze. Politiques de la philosophie*, Genève, MetisPresses, 2015, pp.31-56.
- Zourabichvili, F.; Sauvagnargues, A.; Marrati, P.: *La philosophie de Deleuze*, Paris, PUF, 2004.
- Zourabichvili, F.: *Le vocabulaire de Deleuze*, Paris, Ellipses Édition, 2004.
- Zourabichvili, F.: *Deleuze. Une philosophie de l'événement*, Paris, PUF, 1996, 2^e ed.